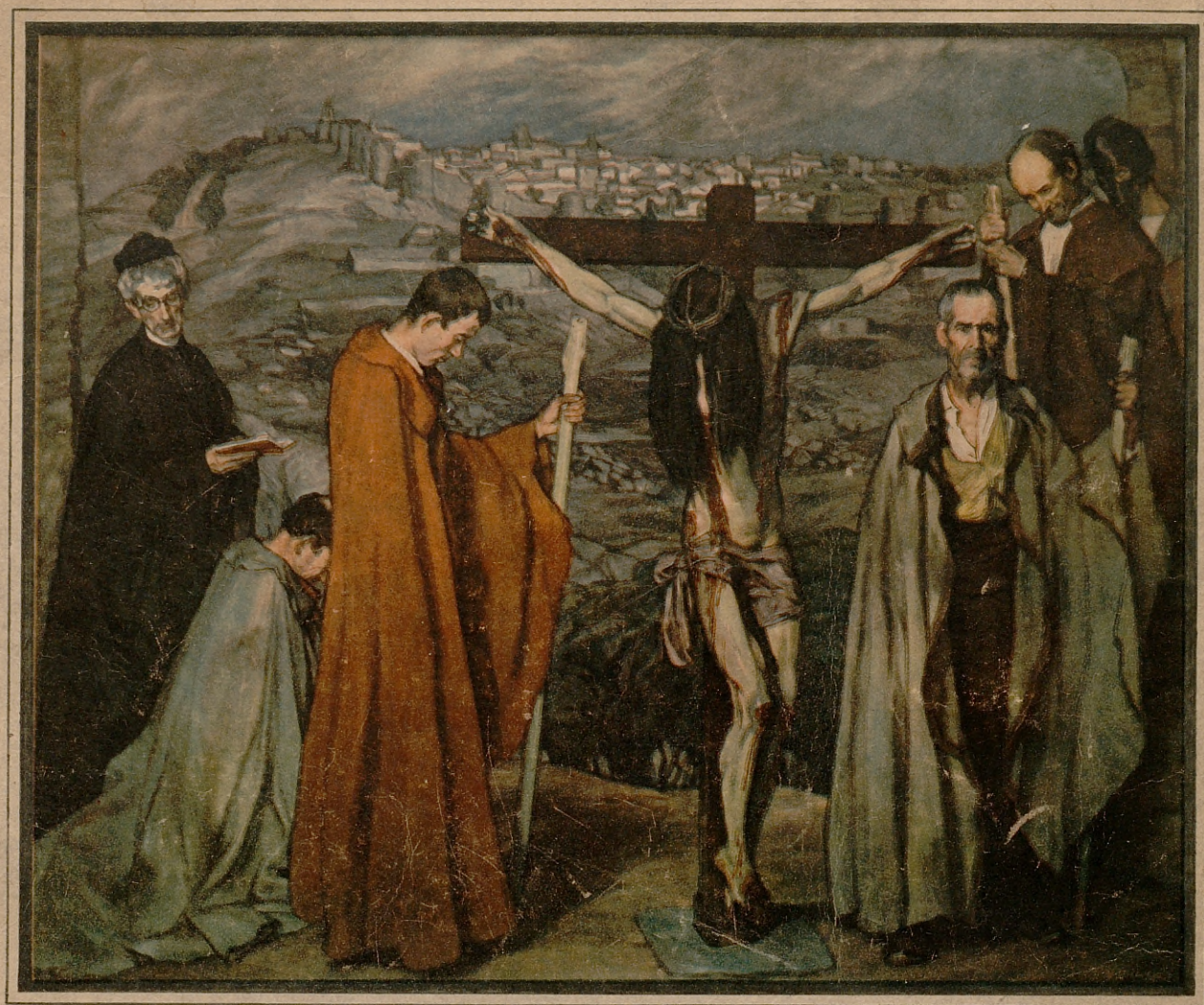


FM/1430



Las nuevas salas de los
MUSEOS
de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

~~999~~ 4358

NUEVAS Salas de los Museos de Madrid, Las.-
4º apaisado, 24 pgs., fotografías en hue-
cogrado, una lámina en color en la cu-
bierta, M. s/a.-

Ptas. 20

Ayuntamiento de Madrid

(A-2)

2.50
FM/1430

65055

Las nuevas salas de los Museos de Madrid

Los Museos de Madrid—el más bello testimonio de la cultura artística de nuestro pueblo—abren hoy nuevas salas y dan a conocer obras que aumentan su interés. Su ampliación es, ante todo, el fruto de un estudio en donde resplandecen los conceptos de una superior cultura, ya en cuanto a los adelantos de las instalaciones del género, ya aportando a su valioso acervo nuevas joyas de alto valor.

El Museo del Prado enriquece sus fondos

El primer Museo de España—el Nacional del Prado—ha aumentado sus fondos con nuevas obras de pintura y escultura que completan y amplían su interés.

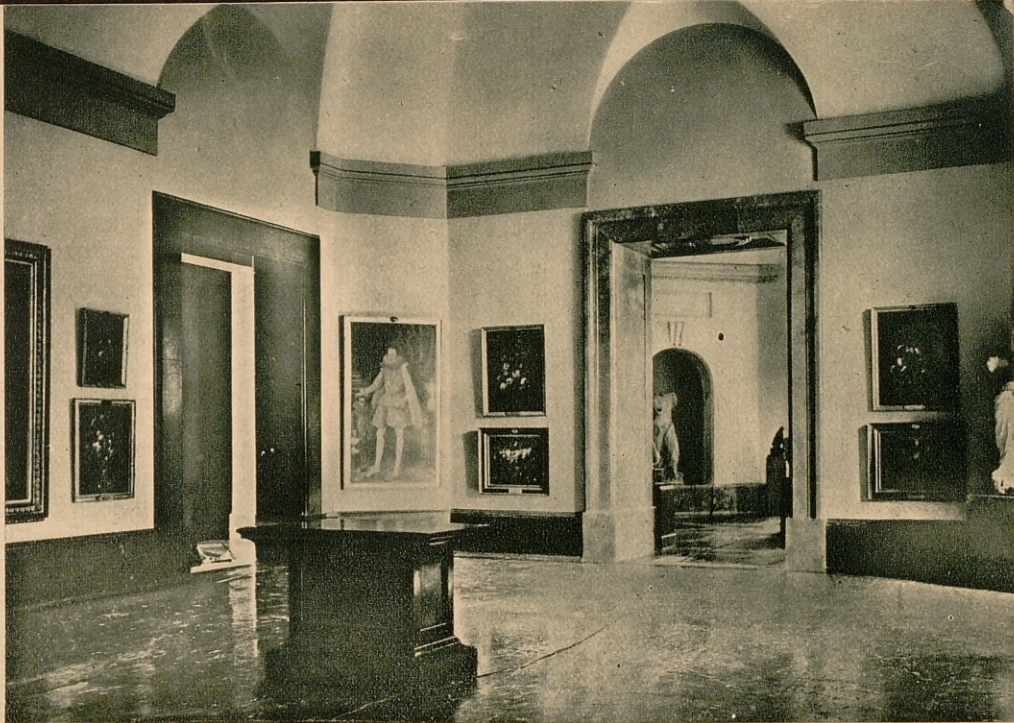
Muchos fueron los riesgos que corrió en estos últimos tiempos la gran Pinacoteca. Superados los de la guerra sin detrimento en la cuantía de sus colecciones, aunque con algunos deterioros en varios cuadros, graves sólo en los de Goya, de episodios del 2 de mayo de 1808, el Museo del Prado se abrió al público el 7 de julio de 1939. A partir de esta fecha, ingresos de obras de arte importantísimas y mejoras en el edificio de indudable entidad, marcan el comienzo de una época floreciente para el primer Museo entre las naciones de habla española.

Los aumentos del Prado han sido capitales. El Gobierno incorporó cuatro pinturas soberbias de El Escorial a sus colecciones, a saber: «El Descendimiento», de Van der Weyden; «El Jardín de las Delicias», del Bosco; «La mesa de los pecados capitales», del mismo, y «El Lavatorio», de Tintoretto. El señor Cambó regaló tres tablas de Botticelli con la Historia de Nastagio degli Honeti contada por Boccacio en el «Decamerón»; dos pasajes de la vida de San Eloy, por Tadeo Gaddi; «Las siete artes liberales», de Gio-



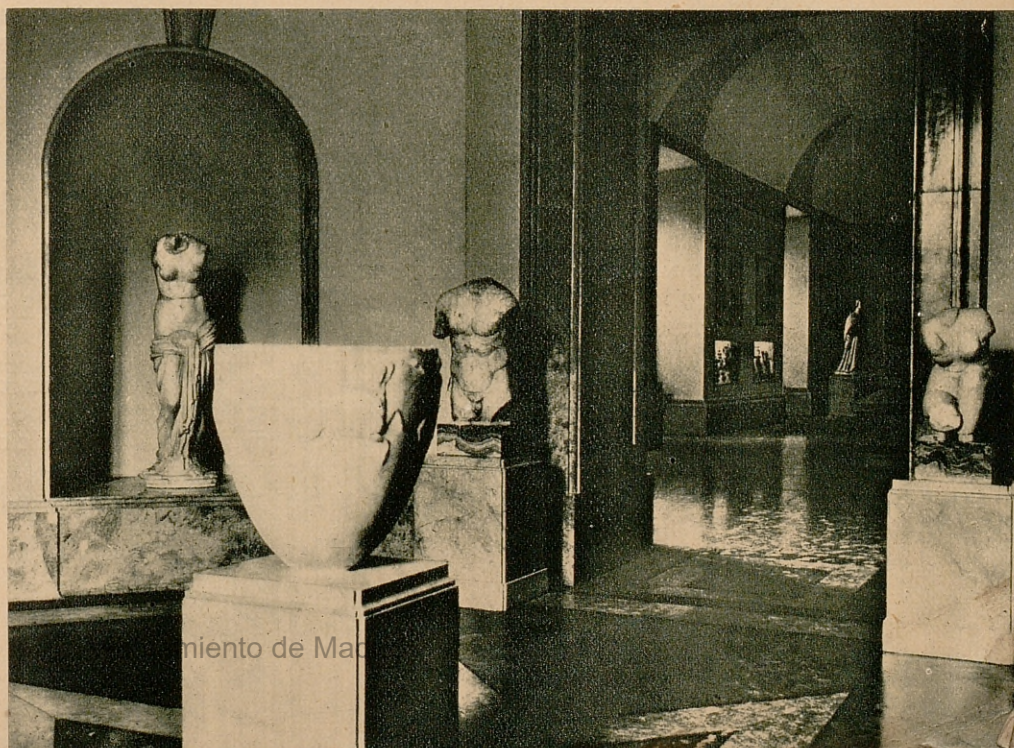


Un aspecto de la sala del Tesoro del Delfín en el Prado.



Nueva sala de pintores españoles del XVII en el Prado.

Salas del legado Zayas en el Prado.



nimiento de Ma



Sala de Errazu en el Museo del Prado.

vanni dal Ponte; «Un ángel», de Melozzo da Forli, y un «Bodegón», de Zurbarán. Dotado el Patronato con recursos como nunca lo había estado, pudo adquirir, por compra, dos cuadros del Greco, uno de Velázquez, otro de Rembrandt, otro de Hobbema, por citar sólo los de pintores máximos. Un mejicano residente en Francia, el Sr. Mario de Zayas, regaló siete esculturas: una cabeza de Gudea, un gavlán egipcio, un efebo griego arcaico, un caballo ático de comienzos del siglo V, un torso griego también, un ejemplar del tipo de «La Venus del baño» y otros de la «Venus púdica». Basta la enumeración para medir la trascendencia de los aumentos en los tesoros del Prado en estos últimos años.

En 1941 se iniciaron las obras para sustituir por mármoles y piedra caliza todos los pavimentos, zócalos y jambas del edificio. A fines de 1942 se inauguraron, reinstaladas y renovadas, las salas de la planta baja en la crujía de Levante, de la parte Sur: en conjunto, nueve que se destinaron a la exposición temporal de los cuadros, tapices y miniaturas se-

lectas salvadas del incendio del Palacio de Liria, depositadas por el Duque de Alba, y el resto a una serie notabilísima de pinturas de escuela flamenca, desde el siglo XV al XVII.

Se ha seguido la labor en las salas correspondientes de Poniente, y en el día 13 de mayo de 1945 se inauguraron, asimismo renovadas, cinco salas: conságrase la primera a la pintura española del siglo XVI; la segunda a cuadros españoles, también del siglo XVII; la tercera, tratada a manera de un salón palatino, presenta retratos de pintores españoles—Sánchez Coello, Pantoja, Bartolomé González, Villandrando—entre floreros, dos estatuas de Carlos V y la Emperatriz Isabel de Leonis, relieves de mármol y cuatro vitrinas en la pared con la colección de medallas que legó al Prado, en 1915, don Pablo Bosch. A los extremos de este salón, dos salas, ochavada una, redonda la otra, sirven para alojar: la primera, a la colección de escultura donada por el señor Zayas, presidida por la Dama de Elche, y la segunda, que centra un gran jarrón de Sèvres regalado por la Emperatriz Eugenia a Isabel II en 1862, se llena por cinco vitrinas abiertas en los muros y en las que se han colocado las joyas que constituyen el llamado Tesoro del Delfín, heredado por Felipe V de su padre, el hijo de Luis XIV. El empleo en estas salas de mármoles negros, rojos, amarillos y grises, españoles todos; la ayuda prestada por la luz eléctrica, hacen de esta parte del Museo, antes poco menos que desdeñada y apenas frecuentada, de las predilectas del público.

En la actualidad, las obras de cambio de pavimentos y guarniciones en la planta principal, alcanzan ahora a la sala de Tiépolo y pasillo adjunto, y estando en estudio avanzado el de la sustitución íntegra de cubiertas. Se ha modificado fundamentalmente

la escalinata construída, para acceso al edificio, por don Francisco Jareño, en 1880. Pese a su monumentalidad, no unía bien con la obra original, no estaba centrada con los huecos, y su balaustrada, excesivamente maciza, no correspondía al estilo neoclásico de que el Prado es ejemplar insuperado; además, construída en piedra heladiza, sus deterioros obligaban a la sustitución. La que ahora se ha construído por el arquitecto del Museo desde 1923, don Pedro Muguruza, se ajustará en todo a la obra de Villanueva, y consentirá el acceso directo por la planta baja, fachada Norte, la puesta en circulación de la rotunda inferior, de tan graves y bellas líneas, y hasta el aumento de espacio para exponer pinturas al fresco, etc. En la primavera quedará abierto al público el nuevo ingreso.

Con ser tan grandes estas reformas no se detendrán en ellas la marcha ascendente del Prado, pues se proyecta la ampliación, que se dedicará íntegra a las obras de Goya, en los terrenos que se extienden en la subida a San Jerónimo el Real.

Fuera de que todo es debido para servicio y conservación y digna presentación de las maravillas atesoradas por el Museo, es la manera de corresponder asimismo al fervor creciente de los visitantes que aumentan cada año; dígase, como muestra, que la edición de tres mil ejemplares del catálogo puesta a la venta en octubre de 1942, estaba agotada en mayo de 1944, y nótese que los tiempos habían suprimido el turismo extranjero que tanto contribuye a nutrir el número de visitas a los Museos.

Museo Arqueológico Nacional

Uno de los Museos en donde más se ha dejado sentir la perfección de las modernas instalaciones es el Arqueológico Nacional. Un método claro y sencillo ha comenzado a presidir las nuevas salas.

El Museo Arqueológico Nacional, fundado en 1867 por la suma de Colecciones y Gabinetes de Curiosidades, y que en 1895 se instaló en su actual edificio del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, al comenzar la guerra de 1936 contaba con unos 200.000 objetos arqueológicos, 150.000 monedas y unas 16.000 medallas, que aparecían expuestas al público en 36 salones de la parte del edificio abierta a la calle de Serrano.

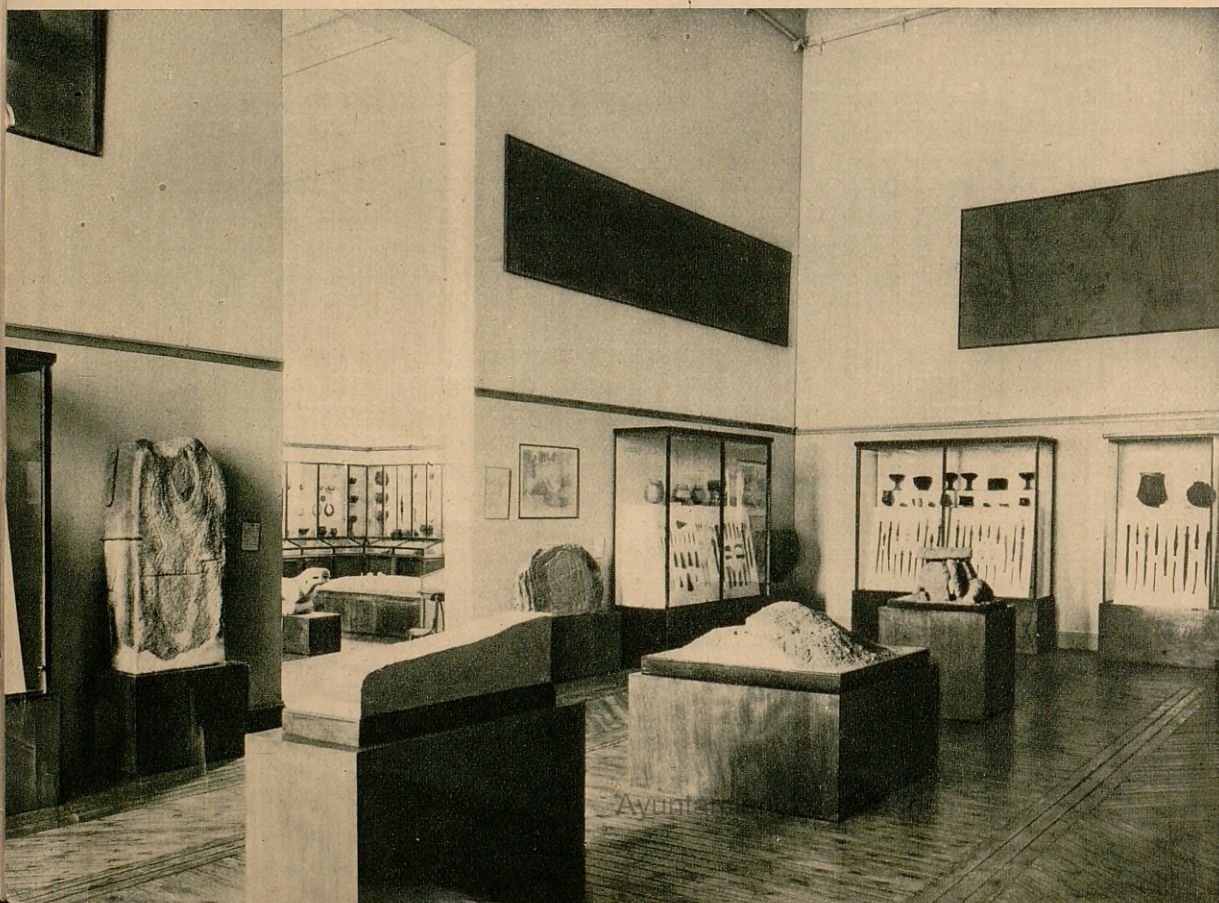
El grave problema de reponer las instalaciones, ya anticuadas, de un Museo casi centenario, impuso la decisión de aprovechar las salas disponibles para instalar, con carácter transitorio, un pequeño Museo de Antigüedades Españolas integrado por piezas selectas y representativas que permitiera al Arqueológico Nacional cumplir perentoriamente su función docente en tanto, después de las necesarias obras de renovación, se reponía el total de las instalaciones. Las circunstancias eran propicias para acometer esta dura y costosa empresa que en momentos normales quizá no hubiera encontrado el apoyo indispensable, y se realizó abriendo al público en 1940 seis grandes salones con los objetos más expresivos del pasado español, desde el Paleolítico inferior a las industrias artísticas del siglo XIX, y por ese Museo de selección, donde entre maquetas de monumentos, mapas y extensos carteles explicativos, cada vitrina encierra el material exponente de una época o una cultura, han desfilado cientos de miles de visitan-





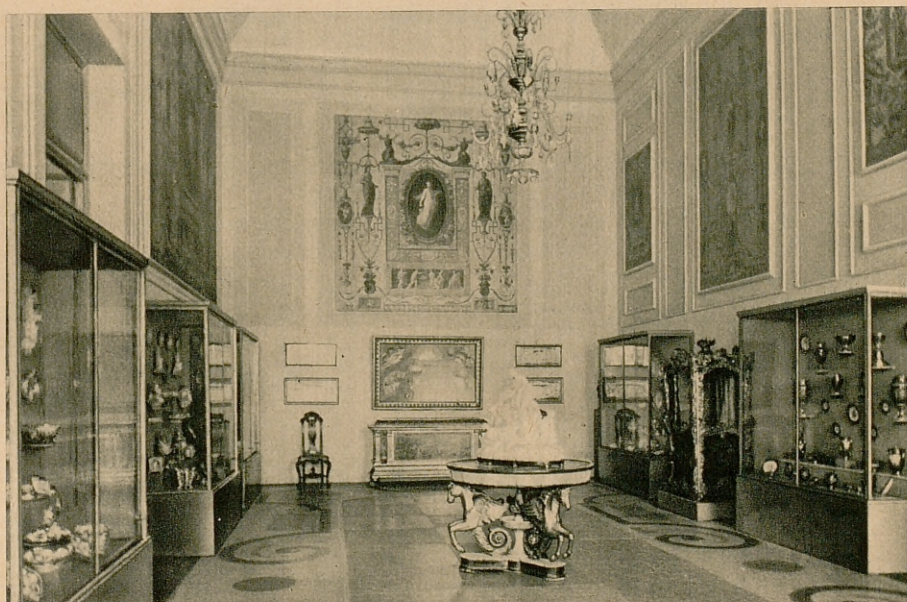
Sala del siglo XV del Museo Arqueológico.

Sala del Paleolítico inferior en el Museo Arqueológico Nacional





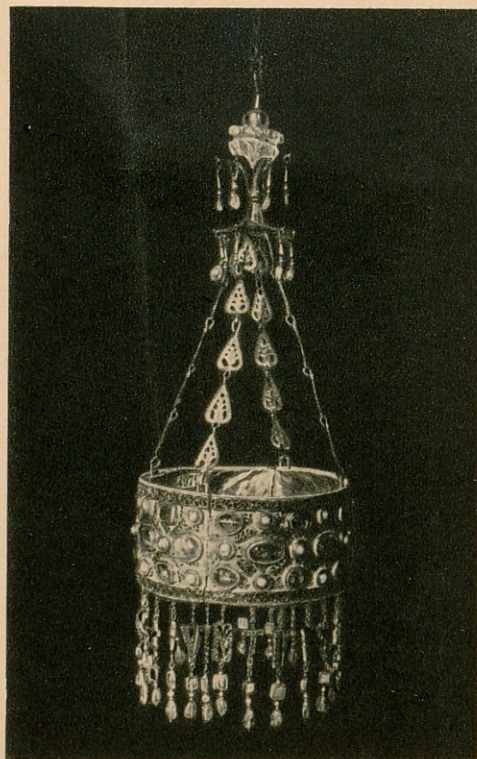
Una de las salas del Museo de América.



Nuevas salas de cerámica española en el Arqueológico.

Ayuntamiento de Madrid





Corona visigótica del Tesoro de Guarrazar.

tes que quizá en tan corto espacio logran más fácil enseñanza que cuando el material se encuentra derramado en lugares mucho más extensos.

Pero entretanto, y a medida que el edificio iba quedando libre de sus accidentales ocupantes, se ha ido reponiendo con normas más modernas la instalación de secciones que han de ser, por ahora, definitivas. En 1942 se inauguran cinco grandes salones que ocupan casi la mitad de la planta baja del edificio, las últimas de lo que será la totalidad del Museo, destinadas a las colecciones en él mejor representadas: a la loza morisca de reflejos metálicos, de tan brillante tradición española; a la loza de Talavera, gloria del arte popular hispano de los siglos XVI al XVIII; a los suntuosos paños bordados, que fueron de la casa de Villahermosa, y al extraordinario artesanado de Almendralejo; a las lozas y porcelanas de las fábricas de Alcora y el Retiro, el mejor exponente de las cerámicas españolas del siglo XVIII, y a las colecciones de porcelanas extranjeras de los siglos XVIII y XIX.

Y en 1944 se abrió también al público la Sala de exposición de nuevas adquisiciones, donde se ha instalado una selección de los 10.000 objetos con que el Museo se ha enriquecido desde 1939 y donde destaca el tesoro ibérico de Salvacañete, los ajuares

de las tumbas romanas de Palencia, las joyas visigodas de Guarrazar, la cerámica árabe de Medina-Azzahara y Málaga, marfiles mozárabes y románicos, capiteles románicos e imágenes en madera de los siglos XVII y XVIII.

Hoy las obras de reinstalación continúan, y en este año de 1946 se abrirán al público otras siete salas y un inmenso patio cubierto, donde lucirán los objetos arqueológicos de los siglos comprendidos entre las colonizaciones púnica y griega y la época visigoda, y en ellas el visitante podrá admirar, además de los riquísimos fondos antiguos del Museo, nuevos vasos ibéricos, estatuas romanas, hasta hoy casi desconocidas, y la mejor colección de mosaicos de que España puede enorgullecerse.

* * *

En la Directriz del Museo se han tomado medidas para unificar lo más posible sus fondos en relación con otros Museos españoles, y a este fin el Ministerio de Educación Nacional dispuso que la rica Sección de Arqueología Americana pasara a constituir el Museo de América, cuyo edificio se está construyendo en la Ciudad Universitaria; pero entretanto, los objetos precolombinos y coloniales que lo integran se han instalado y abierto al público, de modo provisional, en las mismas salas que ocuparon en el Arqueológico Nacional, las cuales fueron inauguradas en 1944.

La Sección del Extremo Oriente, que también estaba incluida en el Museo Arqueológico Nacional, ha pasado a formar parte del Museo Nacional de Artes Decorativas.

Y la Sección Prehistórica que se conservaba en el Museo Antropológico, al transformarse en Museo Etnográfico, ha venido a integrar los fondos del Arqueológico Nacional.

Con el desplazamiento de estas colecciones el edificio de la calle de Serrano ha ganado un número considerable de salones que le permiten exponer al público lo más importante de sus fondos de arqueología española, reservando las piezas múltiples para los almacenes visitables para especialistas donde ya se hallan expuestas.

Museo Nacional de Arte Moderno

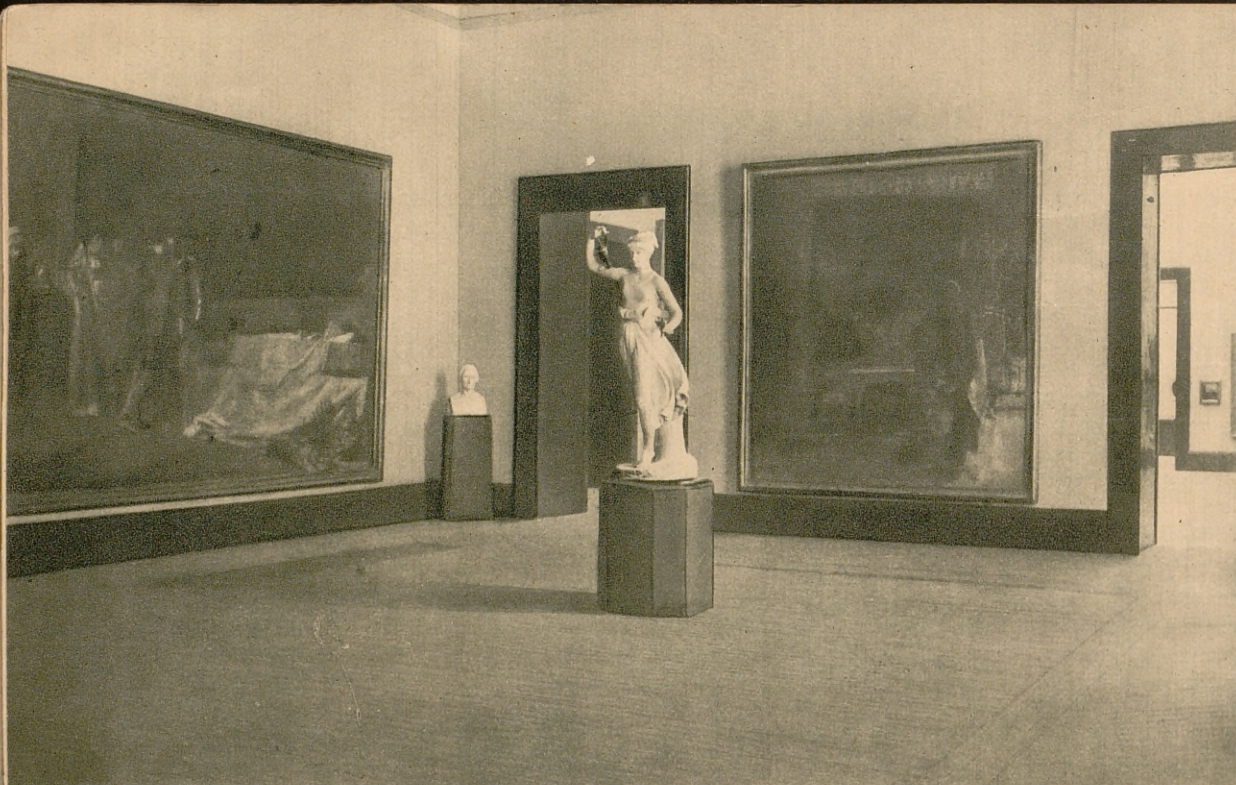
Una de las mayores dificultades de la pintura y la escultura contemporánea es dar perspectiva a la obra de nuestros días. Estas han sido superadas en el caso presente, en el Museo Nacional de Arte Moderno, recogiendo en las dieciséis salas que lo constituyen, un siglo de nuestra pintura. En el método seguido en la instalación se ha mantenido un orden cronológico de gran rigor.

Los pintores y escultores más destacados, las teorías estéticas más avanzadas, están representados en sus nombres más señeros; los presiden las salas de Regoyos y de Solana, feliz consagración de la pintura española del momento actual.

El Museo Nacional de Arte Moderno, no obstante su selección, ofrece el inmediato porvenir de nueve salas de escultura, en cuya realización se trabaja actualmente.

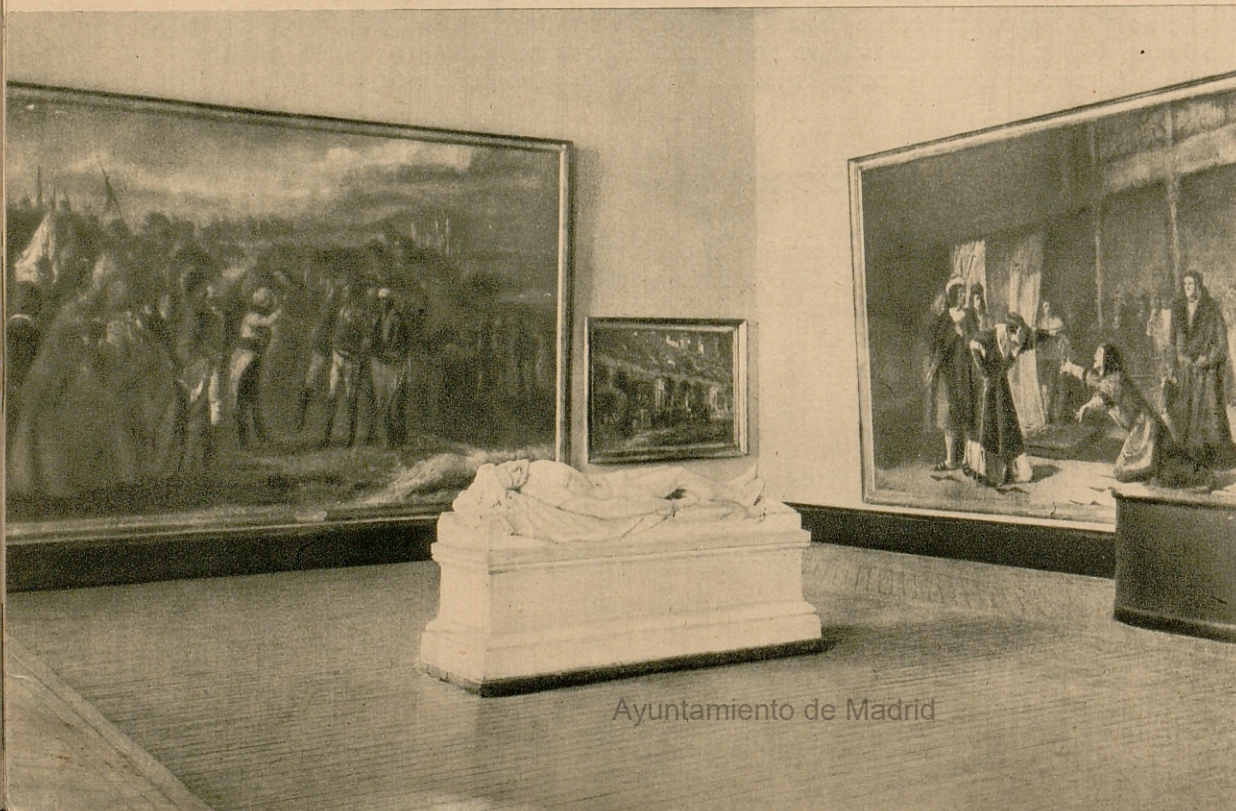
Labor admirable de este Centro han sido también las exposiciones monográficas celebradas. En 1939 conmemoró el centenario de Rosales con una magnífica exposición





Una de las nuevas salas del Museo Nacional de Arte
Moderno.

Museo de Arte Moderno. Sala de pintura de historia
en el Museo de Arte Moderno.



Ayuntamiento de Madrid

de obras del insigne pintor. Notable, asimismo, fueron la de Retratos Románticos, la de Pintura Francesa Contemporánea, Autorretratos de pintores españoles y la de Bodegones, que recogió en toda su amplitud la obra que en este aspecto realizan los más destacados artistas españoles.

Museo de Reproducciones

El Museo de Reproducciones Artísticas, cátedra de arte mayor donde aparece la historia de todos los pueblos, también se incorporó a la vida de España con nuevas instalaciones que perfeccionan su alta labor docente.

Una de las obras más admirables realizadas ha sido, en colaboración con el Servicio del Patrimonio Artístico Nacional, dependiente de la Comisaría General, realizar una serie de reproducciones de imágenes clásicas españolas. Pedro de Mena, Alonso Cano, Sánchez Barba y tantos otros maestros de la escultura española contribuyen hoy,



Museo de Reproducciones.

Ayuntamiento de Madrid



con sus obras, a dar alta jerarquía artística al templo español, luchando contra la deplorable imaginería industrial. En este aspecto se está realizando una labor ejemplar.

Actualmente se trabaja en la instalación de una galería que se abre en el lado Norte del edificio; tendrá por finalidad poder realizar una serie de vaciados artísticos, representativos del arte medieval español.

Museo del Pueblo Español

El Museo del Pueblo Español, seminario de etnografía hispánica, reanuda la valiosa obra emprendida perfeccionando sus instalaciones de ayer. Un nuevo método expositivo da realce a los objetos que figuran en las salas que lo constituyen.

El Museo del Pueblo Español, instalado en el antiguo Palacio del Almirante, luego Ministerio de Marina, ha reunido, desde el año 1942 a esta parte, gran cantidad de materiales y objetos nuevos. La colección de trajes se ha enriquecido con ejemplares valiosísimos de Salamanca, Toro, etc. La de joyas populares también, habiéndose llevado a cabo últimamente una instalación provisional en la que se exponen las más características.

Una de las secciones más enriquecidas ha sido la de talla popular, en hueso y madera, a la que se ha incorporado la magnífica colección que formó en tierras coruñesas y salmantinas el padre C. Morán.

Hoy día ocupa fundamentalmente la atención de los elementos directivos la agricultura tradicional, de suerte que se están reuniendo materiales abundantes para el estudio de la repartición de las diversas clases de aperos, tales como el arado, el carro, el yugo, los trillos, etc. La labor que se presenta en este campo es inmensa, pero no por eso se ha abandonado la adquisición de otras producciones del pueblo. Recientemente se han obtenido nuevas piezas de cerámica, instrumentos de música, hierros, etc.



Una de las nuevas salas
del Museo del Pueblo
Español.

Ayuntamiento de Madrid

También se han visto enriquecidas las colecciones por donativos importantes y curiosos, como el hecho por el Archivo Histórico del Municipio de Barcelona, consistente en varios centenares de pliegos de cordel, gozo, etc., escritos en castellano y catalán.

Ha sido elaborado por el Director actual un proyecto de Museo de Pueblo con arreglo a las exigencias modernas. Este proyecto tiene como modelo los Museos al aire libre que existen en diversos países del norte de Europa y en los que los objetos se hallan dentro de su marco geográfico y etnográfico adecuado. Se aspira, pues, a que cada región de España tenga una representación adecuada, y dentro de ellas se puedan encontrar expuestos artísticamente unas veces, de modo científico otras, los rasgos culturales que más la caracterizan.

El Museo Romántico

Otra de las felices realizaciones museales de la capital de España llevadas últimamente a cabo ha sido la del Museo Romántico. Pocas obras como ésta estuvieron presididas por mejor acierto para dar una impresión más exacta y bella del espíritu y del arte de una época.

El Museo Romántico y Legado de Vega Inclán—adición prócer de arte que amplía el conocimiento del romanticismo entre nosotros—tiene como marco un palacio madrileño sito en la calle de San Mateo, n.º 13; fué construído, seguramente, en el reinado de Fernando VII; perteneció a los Condes de la Puebla del Maestre y consta de dos plantas con tres patios.

Este magnífico edificio que arrendara en 1920 el Marqués de la Vega Inclán para instalar la Comisaría del Turismo, fué destinado en 1924 para Museo Romántico; adquirido en 1927 por el Estado, durante los años 1944 y 1945 éste confió a los especialistas del género la instalación adecuada del Patronato de las fundaciones de Vega Inclán y del Museo.

El logro alcanzado no puede ser más feliz. Consta dicho Museo de las piezas siguientes, cada una de las cuales posee el más alto interés: el zaguán y la escalera tienen gran carácter dentro de su sobriedad; en el centro de aquél se alza un busto en bronce del Marqués de Vega Inclán, de Benlliure, como homenaje al prócer fundador.

La escalera, adecuada a las dimensiones del palacio, se adorna con dos pinturas, cuatro medallones, cornucopias y faroles del más puro estilo de la época; el vestíbulo nos depara una serie de pinturas de José M.ª Romero, L. Martínez y Brambila presididas por un retrato ecuestre de Fernando VII, pintado por D. José de Madrazo. A continuación entramos en una linda saleta denominada de la Reina Isabel, a la que da nombre un retrato de Isabel II niña, pintado por Vicente López.

Puede decirse que desde este instante comenzamos a respirar todo el aire del romanticismo español.

Impresión vital nos comunica la Sala de los Juegos de Niños, bautizada así por los cuatro lienzos de José del Castillo, pintados para modelo de la Real Fábrica de Tapices. Aumenta su interés la decoración mural, debida a González de Velázquez, amén





Comedor romántico instalado en dicho Museo

Ayuntamiento de Madrid

En la saleta de El Greco, en el Museo Romántico, donde figuran unas obras admirables del genial pintor cretense.

de otros cuadros de escuela de la época. El estrado lo constituye una colección de sillas con bordados filipinos del siglo XVIII, donativo de la familia Soldevilla.

El salón de baile, espléndida pieza, tiene el techo decorado con una pintura de Zacarías González de Velázquez sobre motivos alegóricos de «La Noche». Se adorna el salón con arañas fernandinas de hacia 1825, espejo del XVIII, chimenea, piano, consolas, rinconeras, sillería, flores y porcelanas isabelinas. La alfombra, magnífica, tejida en la Real Fábrica de Tapices. Es importantísima la colección de cuadros que lucen en sus paredes.

Visible desde el salón de baile el retrato ecuestre del general Prim, pintado por Esquivel, basta esta circunstancia para penetrar en otra pieza que atesora pinturas de valor singular; entre ellas figura el bellissimo lienzo de Vicente López, con el busto de la señora de Vargas Machuca, en torno al cual se agrupan obras de los Alenza, Eugenio de Lucas, Esquivel, Van Halem, Cano de la Peña y Gutiérrez de la Vega.

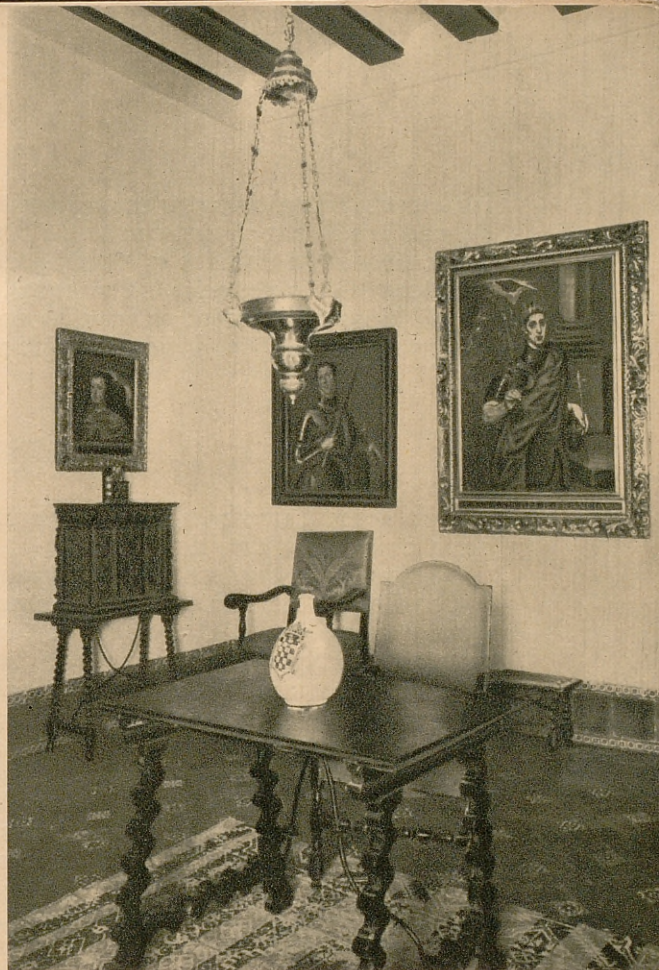
La saleta de los militares amplía en cierto modo el tema iniciado en la anterior, recogiendo pinturas con escenas de la guerra de la Independencia, ya de figuras muy populares de soldados de la época; firman estas obras Urrutia, «el Panadero», Carderera, Casado del Alisal y Domínguez Bécquer.

Saleta de los pintores costumbristas, sala de literatos y artistas, sala de Goya y su tiempo, oratorio, comedor y cuarto de Larra son otros tantos documentales de valor excepcional en cuanto a pintura, muebles y decoración difíciles de superar por obra análoga alguna.

El legado Vega Inclán, que adiciona y complementa el documental romántico de este Museo, lo constituyen cuatro piezas en donde se distribuye el mobiliaje que perteneció al generoso fundador.

La sala de ingreso intenta suscitar la impresión de una estancia conventual toledana. En ella figuran cuadros del Greco y de la escuela de Juan de Juanes, de Zurbarán y Jusepe Martínez, amén de esculturas estilo Berruguete y excelentes pinturas de escuela andaluza.

El despacho, de suntuosa severidad, guarda asimismo otra valiosa colección de cuadros de pintores modernos. Sorolla, Garnelo, Muñoz Lucena y otros maestros firman



los lienzos. Pieza ejemplar es el dormitorio, en donde la mayor diversidad de estilos de muebles se armonizan con la pátina de los años. En el estudio figuran notables ensayos de pintura debidos al Marqués de Vega Inclán que le sirvieron para conocer los secretos técnicos de todos los maestros.

El Museo Romántico es igual a un inmenso cofre en donde quedó prisionero el perfume y el espíritu de toda una época.

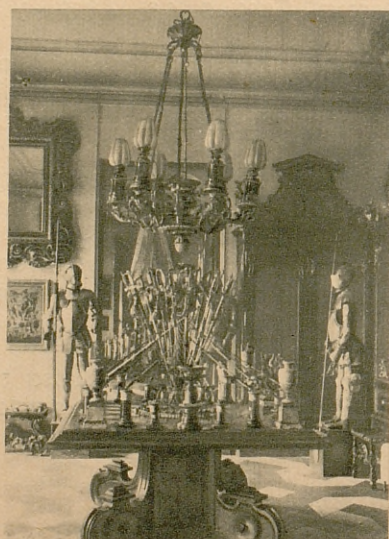
Museo Cerralbo

El Museo Cerralbo es la casa de un prócer que puso siempre su talento al servicio de la cultura y el arte de España.

Describir lo que contiene esta mansión es empresa harto larga; entrar hoy en el Museo Cerralbo es tanto como adentrarse en uno de los ambientes de suntuosidad barroca más espléndidos. El hotel recoleto de la calle Ferraz, tan pronto nos abre sus puertas nos confunde con la magnificencia de los mármoles clásicos y romanos de su escalera de acceso. Al llegar a su planta principal, las galerías se abren por doquier; éstas aparecen decoradas con cuadros, tapices, espejos, bargueños, mesas y vitrinas de valor excepcional. En este conjunto de suntuosidades se destacan obras tan valiosas como una «Purísima», de Zurbarán, y un «San Francisco», del Greco, entre otros magníficos lienzos de Ribera, Velázquez, Goya y Mengs. Primitivos del Museo armonizan con tapices del siglo XV y armaduras que pertenecieron a los linajes más ilustres. Solicitan nuestra atención, en primer término, trofeos gloriosos de nuestra Historia. Entre ellos se encuentra un trozo de la bandera que llevó el señor de Villaloba en la batalla de Clavijo, el año 1844; también un fragmento del pendón de las Navas de Tolosa y otro de la bandera que llevó Alfonso VIII en la conquista de Cáceres.

El comedor del palacio asemeja un espléndido entablamento de coro catedralicio

Sala de armas del
Museo Cerralbo



Comedor del
Museo Cerralbo



labrado en nogal, en cuyo marco aparecen Bodegones de Herrera, Labrador, Van de Hamen y Suydeers.

Pieza igual a un inmenso cofre de bronce dorado revestido de espejos es el salón de baile. Muebles estilo Imperio e Isabelino forman una constelación de suntuosidad de primera magnitud; lámparas de cristal de Venecia y de La Granja, relojes Imperio, alfombras y damascos, dan a esta pieza valor de palacio de ensueño. Es difícil superar conjunto suntuario que mejor nos represente el estilo barroco de una época.

Museo Sorolla

España también se hizo presente en otro Museo de fundación particular que un artista prócer—Joaquín Sorolla, su creador—donó al Patrimonio Nacional.

El Museo de Sorolla, instalado en la mansión del artista, en la Avenida de Martínez Campos, bajo la protección del Estado, amplió sus salas para dar cabida a unas obras del genial pintor valenciano.

La ampliación reciente ha consistido en convertir en piezas del Museo cuatro de las estancias que ayer fueran de la morada particular del artista.

Grandes cuadros de composición, ya de paisajes, manchas y estudios alternan con los trofeos ganados en la victoriosa vida del artista y con los objetos valiosos de la colección del insigne maestro. La paleta, orlada de laurel, figura en sitio de honor como constelación de colores que un día murió también con el maestro; obra admirable es el cuadro «La Madre», uno de los lienzos maestros del insigne artista; los cuadros se elevan al número de setenta. Muchos de sus apuntes nos sirven para conocer la técnica y el proceso creador del glorioso artista; también su excepcional capacidad de producción. Aspecto, en suma, de gran interés acerca del genial impresionista levantino.

Una de las nuevas salas del Museo de Sorolla.



Ayuntamiento de Madrid



Una de las nuevas salas del Museo de Sorolla

Museo Etnológico

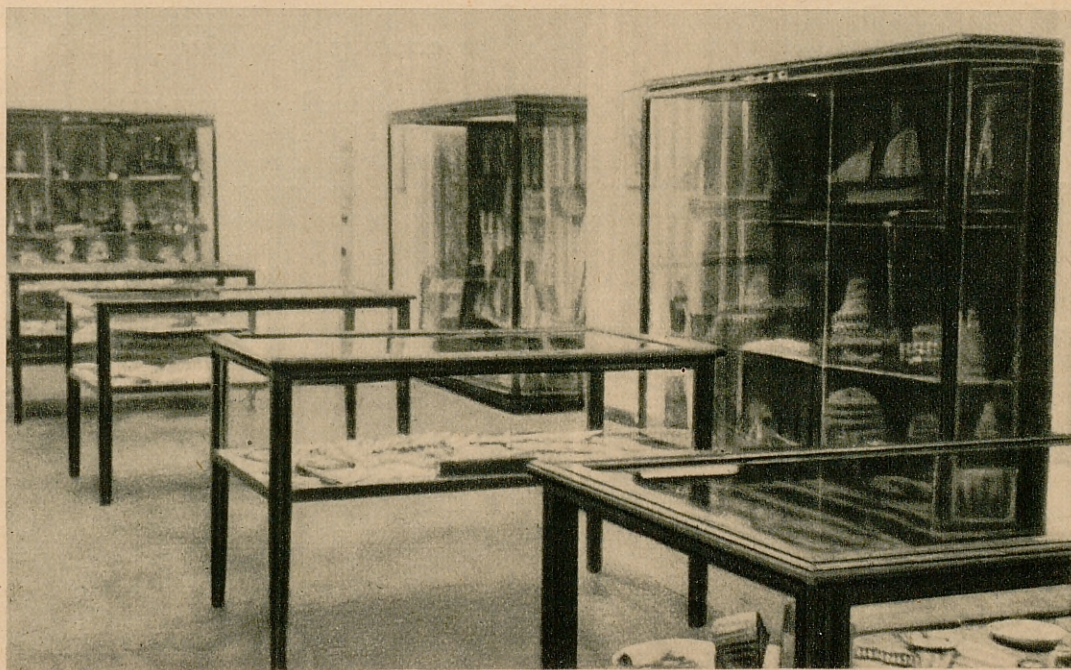
La última instalación museal que registra la capital de España es la del Museo Etnológico, sede que recoge valiosas ascendencias españolas y testimonia la expansión colonial de nuestro pueblo. Fué inaugurado recientemente en el que ayer fuera Museo Antropológico, y depende del Instituto de Investigaciones Científicas.

Lo constituye un patio central y tres galerías, en cuyas paredes se adosan amplias vitrinas que recogen un valioso documental etnográfico referente a los pueblos que dominaron la Península, ya de los que estuvieron bajo la expansión civilizadora de España.

Nada más expresivo y valioso que los testimonios referentes a Filipinas; toda la cultura y el arte popular de aquellos pueblos, usos y costumbres aparecen unida a la obra adicional de nuestra expansión revelando la alta finalidad que tuvieron nuestras conquistas.

El método seguido para exponer los objetos es el más moderno; una impresión de gran diaphanidad preside dando a las obras que figuran el máximo de interés y las mayores facilidades para su estudio.

El Museo Etnológico representa, pues, la obra más perfecta del género, y es debida a uno de los aspectos admirables que desarrolla el Instituto de Investigaciones Científicas, que tan nuevos cauces señala hoy a la alta cultura española,



Un aspecto del Museo Etnológico

Museo Nacional de Artes Decorativas

España, hasta tiempos muy recientes, había dedicado su atención a dos clases de Museos: los de Bellas Artes, que reúnen importantes colecciones de pinturas con algunos ejemplos escultóricos, y los Arqueológicos, que guardaban heterogéneamente, no sólo los objetos de la antigüedad clásica, sino también los de la Edad Media y aun de los tiempos modernos. Ha tardado mucho tiempo nuestro país en darse cuenta de que tan importantes como aquellos Museos eran los de Artes Decorativas, de igual interés para el historiador que desea conocer la evolución de la moda en la ornamentación del hogar a través de los tiempos, como para el artesano que busca inspiración para sus producciones artísticas industriales en las artes pretéritas.

Era necesario, pues, comenzar la tarea de formar un Museo de Artes Decorativas para saciar la curiosidad del estudio y, al mismo tiempo, con el empeño decidido de restablecer las antiguas industrias artísticas españolas que se hallaban necesitadas de una educación estética adecuada.

El de Artes Decorativas de Madrid fué fundado por una disposición oficial el año 1913; la segunda etapa del Museo es la que actualmente se ofrece a la consideración pública.

Los propósitos iniciales fueron dos: tener un local adecuado y aumentar el número de objetos y calidad de las series ya formadas. El local se consiguió del Ministerio de Educación Nacional, que cedió para dicho fin el inmueble en que estaba instalada la Escuela Superior del Magisterio. Fueron muchas las obras que hubo que hacer por el mal estado del edificio, pero al fin se logró un local aceptable, que es el que hoy tiene en la calle de Montalbán n.º 12, en el que se ha reinstalado a fines del año 1940.

El enriquecimiento del Museo era difícil por lo costoso que resultaban las adquisiciones de objetos, que cada día alcanzan precios más elevados. No obstante, en este sentido se han logrado también evidentes mejoras; han sido adquiridas algunas colecciones importantes: de vidrios antiguos, la colección de don Pedro M. de Artiñano, y poco después otras de guadamecés; de porcelana, de loza de Teruel, de talla en madera, de muebles, etc. También se ha procurado estimular los depósitos y se han conseguido algunos valiosos del Museo del Prado, Conde de las Almenas y Duque de Hernani. Y ha recibido también algunos donativos de los señores Conde de Casal, Condesa de Torrejón, don Apolinar Sánchez Villalba, etc.

Los fines esenciales de este Museo son: 1.º La creación de series de objetos decorativos, en las que puedan estudiarse nuestros productos desde la antigüedad hasta nuestros días. 2.º La iniciación del estudio de los estilos, procurando reunir objetos sincrónicos, ya que formar conjuntos históricos no es posible por falta de elementos. 3.º El enaltecimiento de los más ricos productos de nuestra artesanía, que pueden considerarse como la expresión más sensible del espíritu popular español.



Otro de los espléndidos aspectos de dicho Museo.

Ayuntamiento de Madrid

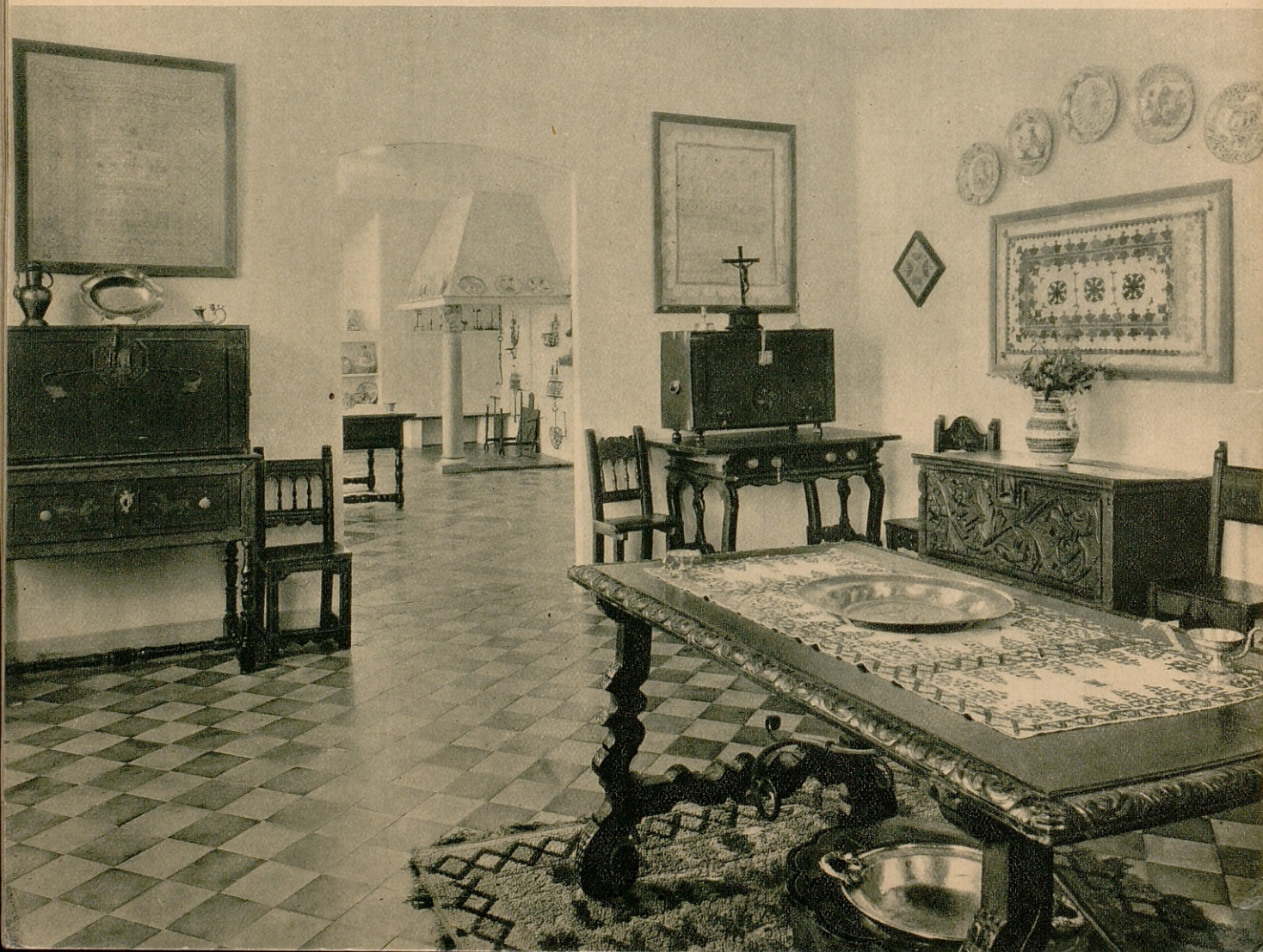


Con estas directrices perfectamente marcadas, a las que se unen un deseo educativo para la mejora del hogar español y un conjunto rico en modelos para la inspiración del artesano, que crea los productos industriales artísticos contemporáneos, hemos intentado instalar un Museo modesto, pero moderno y de ejemplar cuidado en su limpieza y grata presentación.

Las salas de la planta baja exhiben series homogéneas de artes decorativas antiguas. Dos están dedicadas a la cerámica, que se halla instalada en varias vitrinas, y en cada una de ellas se presentan conjuntos de la misma fábrica y aun del mismo colorido; destacan por su importancia la loza de Teruel, decorada con verde y morado, y la policroma de Talavera, que muestra ejemplares muy selectos. Otras vitrinas guardan objetos procedentes de las manufacturas levantinas, catalanas y valencianas, y otra de Alcora

Hay cuatro salas dedicadas a la exposición de guadamecés. Esta industria cordo-

Sala del Museo Nacional de Artes Decorativas.



besa, tan importante como poco conocida en nuestro país, está muy bien representada con frontales de altar, abundantes piezas de paramentos para forrar muros, arcones—*encorados y claveteados*—, sillones diversos y un buen número de estuches, entre otros, los que guardaban el tesoro del Delfín, que han sido depositados en el Museo de Artes Decorativas por el del Prado.

Otras salas guardan ejemplares diversos de muebles catalanes y mallorquines; y se destaca de un modo especial el magnífico mueble alemán de 1555 regalado al Emperador Carlos V por los estados alemanes, que generosamente nos ha sido prestado por el Excmo. Sr. Duque de Hernani. En los muros se exhiben multitud de tallas españolas: unas moriscas, otras renacentes y algunas barrocas. Sobre los muebles pueden verse varias esculturas policromadas de los siglos XV y XVII, además de dos figuras de la Virgen, de arte gótico francés. Una serie de arquetas de madera, taracea, hueso, cuero, yeso, etc., dan una idea de las múltiples variantes artísticas de estos pequeños objetos.

Finalmente, la planta baja contiene, además, dos habitaciones para los vidrios, que son, quizá, la serie más completa del Museo. Enriquecidos los fondos antiguos con la colección del ilustre arqueólogo señor Artiñano, nos ofrece la evolución completa de esta industria, comenzando con los de pasta hechos a molde, correspondiente a las influencias greco-fenicias en España; sigue una numerosa colección de vidrio soplado romano, algunos visigodos y medievales y variados ejemplos de las manufacturas de Cataluña, Almería, Granada, Cadahalso, Recuenca, Valencia y La Granja. Una placa firmada por Juan Antonio, en San Ildefonso, el año 1788, nos da a conocer el alto grado de perfección que alcanzó el grabado del vidrio en esta localidad. Termina la serie con una gran vitrina de vidrios extranjeros de los primeros años de este siglo con ejemplares de las diversas técnicas usadas en Europa.

En otras salas del piso principal, sin pretender instalaciones sincrónicas, se ha procurado entonar con objetos de un mismo período artístico. Una exhibe bargueños del siglo XVI; otra, una cama del XVII rodeada de papeleras de ébano, concha y hueso de estilo barroco; en otra destaca un mueble del Renacimiento con relieves de madera de boj adheridos sobre él, todas ellas con tapices de Bruselas en los muros. Una salita romántica con tres consolas, rinconeras y brasero, todos taraceados con varios grabados de la misma época, y lámpara de cristal de La Granja, nos da a conocer el estilo del primer tercio del siglo XIX.

Las salas restantes se hallan dedicadas al mobiliario del siglo XIX en sus varios estilos y a los tejidos y bordados españoles. Se destaca un gran conjunto de brocatel de comienzos del siglo XVII, una colcha bordada en rojo con un espléndido dibujo de animales y otra policroma procedente de la India portuguesa.

La salita del tejido del siglo XVIII y comienzos del XIX nos guarda muestras de las fábricas de Toledo, Talavera y Valencia y algunos muebles Carlos IV.

Por último, otra sala cubierta con un bello artesonado mudéjar procedente del palacio de los Condes de Fuensalida, de comienzos del siglo XV, guarda una gran chimenea gótica y un ventanal procedente del mismo palacio. Además, en vitrinas se exponen una serie de loza morisca de Manises de los siglos XV-XVIII y algunos ejemplos de la cerámica dorada de Persia. Entre los muebles, casi todos del siglo XVI, son dignos de mención los llamados contadores Carlos V, dos mesas y un bargueño con relieves dorados.

En el segundo piso, una de las salas recuerda una cocina popular con abundante cerámica de Teruel del XVI y valenciana y catalana de los siglos XVIII y XIX. Una serie de limosneros de arte flamenco y varias alacenas, arcones y mesas del siglo XVII y una colección de candiles, candelabros, morillos y espeteras.

Otras dos salas presentan abundantes bargueños y papeleras de taracea, de hueso y de maderas policromadas del siglo XVII, espejos con marco de metal, limosneros y algunos objetos de cobre y una serie de azulejos valencianos del siglo XV.

Por último, tres pequeñas salitas con muebles de comienzos del siglo XIX, grabados ingleses y franceses del XVIII y una colección de porcelana del Extremo Oriente y de sus imitaciones europeas, completan este piso.

Artes Gráficas Martorell, S. A.
M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
Fernando El Santo, 20.-Madrid